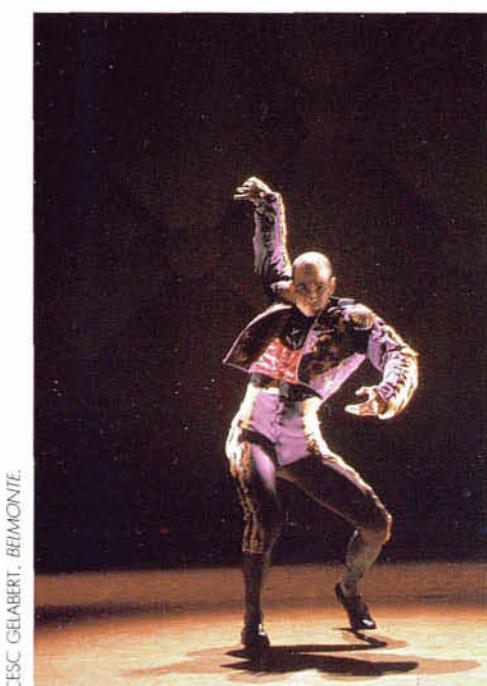


CESC GELABERT. UN PECULIAR ESTILO DE BAILE



CESC GELABERT: BELMONTE.

CESC GELABERT REPRESENTA LA FIGURA DE UN COREÓGRAFO QUE BUSCA EN EL ESPACIO UNA FORMA DE BAILAR; QUIERE DAR FORMA Y MOVIMIENTO A UNOS IMPULSOS QUE LE SURGEN DEL CUERPO. GELABERT HA PARTICIPADO EN MÚLTIPLES PROYECTOS Y SU INAGOTABLE FUERZA ENERGÉTICA LE HA LLEVADO A BAILAR Y COREOGRAFIAR OBRAS PARA EL TEATRO, EL CINE, EL VIDEO Y LA TELEVISIÓN.

MONTSE G. OTZET CRÍTICO DE DANZA

Cesc Gelabert ha hecho camino caminando o, mejor dicho, bailando, porque en los últimos doce meses, con su compañía de danza, cuya dirección comparte con Lydia Azzopardi, ha recorrido casi todos los caminos de Cataluña y España que conducen a teatros o espacios donde ha podido representar su última obra "Belmonte". No ha habido en todo el país una compañía de danza que se moviera más; de norte a sur, de este a oeste, hasta cruzar fronteras para poder mostrar una obra cuya temática es española pero que está muy lejos de caer en los tópicos.

Hacía años ya que "Belmonte" rondaba por la mente de Gelabert; quería rendir homenaje a un hombre que revolucionó el arte del toreo, y al que compara con Marthe Graham por su condición innovadora. "Belmonte" es la última obra de una trilogía inspirada en motivos ceremoniosos. "Desfigurat" y el "Réquiem", las otras dos obras, están también impregnadas de una temática común: la muerte.

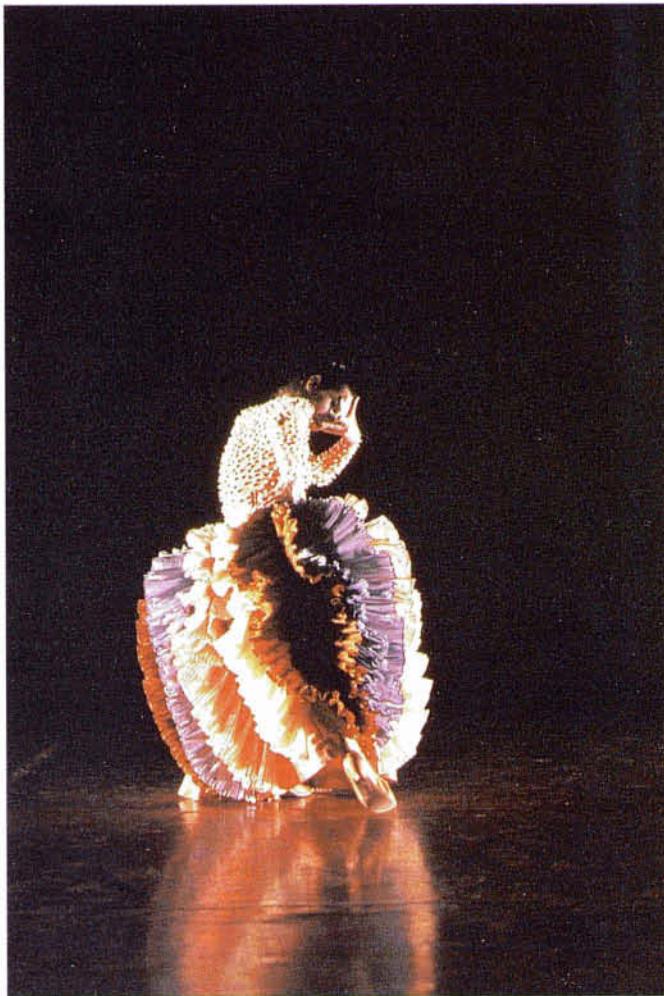
Al inicio de "Belmonte" se entrevé un hombre que, rodeado de penumbras, busca un estilo propio de toreo; es la

figura de Belmonte, que podría ser reemplazada, fácilmente, por la de un coreógrafo que buscara en el espacio una forma de bailar. Una forma, un peculiar estilo de baile cuya evolución, si deseáramos entenderla, nos obligaría a zambullirnos en el túnel del tiempo para trasladarnos a los años setenta, cuando un joven cambió la profesión de arquitecto por la de bailarín y coreógrafo. Cesc Gelabert dejó de imaginar formas arquitectónicas, de pensar en masas estáticas porque, de un modo visceral, prefería dar forma y movimiento a unos impulsos que surgían del cuerpo. En 1972 "escupe" la que podríamos considerar su primera coreografía: "Formas y el hombre del brazo de oro" para presentar un año más tarde, en Barcelona, "Acción-0", obra con la que inicia su etapa de solos, piezas bailadas y coreografiadas por él mismo, mientras inicia con Frederic Amat un trabajo de colaboración con artistas de otros ámbitos, que le ayudará a relacionarse con los intelectuales de la época.

Su inquietud le obligó a cruzar el Atlántico y buscar en Nueva York formas y sensaciones nunca conocidas. Durante

dos años representó en la ciudad de los rascacielos sus solos en espacios como Cunningham Studio, The Kitchen, La Mama, entre otros.

En los comienzos de los años 80, Gelabert regresa a Barcelona que en aquellos momentos está viviendo una auténtica ebullición por lo que se refiere a la aparición de grupos de danza contemporánea. Entonces Gelabert inicia un trabajo de colaboración con Lydia Azzopardi, bailarina inglesa que se hallaba en Barcelona impartiendo un curso de danza contemporánea. La conjunción de dos peculiares personalidades es muy positiva y da paso a una sucesión de obras coreográficas que llevan la marca de un producto muy particular. Gelabert y Azzopardi, con sus coreografías, suben a un montón de escenarios, donde son observados por un público que cada día es más amplio y se muestra más incondicional. En el teatro Regina, de Barcelona, Gelabert y Azzopardi levantan al público de las butacas tras verles bailar "Hombres subiendo a un edificio", "Joyería", "Knosos" y "Plata y oro", pieza, ésta última, interpretada sólo por Gelabert y en la que el



© BEATRIZ DANIEL

AZZOPARDI, BELMONTE.

bailarín se abandonaba al instinto de moverse en el espacio.

En la primavera del año 1983 la pareja muestra en la Sala Villarroel de Barcelona un espectáculo en el que han trabajado durante ocho meses. "Alhambra" es una obra en la que Gelabert ha utilizado dos puntos de partida; el primero surge de su interés por la arquitectura de jardines, mientras el otro radica en los cuentos de "Las mil y una noches". "Five to two" de Azzopardi completa un espectáculo que supone un paso hacia adelante en la búsqueda de una nueva visión dancística.

Por su dedicación al desarrollo de la danza, Cesc Gelabert recibe aquel mismo año el Premio Nacional de Danza, que otorgan conjuntamente la Generalitat de Cataluña y la Diputación de Barcelona.

Un año más tarde, Gelabert acepta el reto de hacer subir a un escenario de Barcelona una sucesión de improvisaciones. El bailarín-coreógrafo dará seis recitales, absolutamente diferenciados, con la experimentación diaria de una seleccionada temática, que incluye la presencia del video, una música deter-

minada, la inspiración que le despierta un vestuario e, incluso, la que le viene de los números 7 y 12, que para el coreógrafo tienen, además de la carga armónica de toda matemática, una fuerte carga simbólica.

Para estos espectáculos Gelabert cuenta con la colaboración de artistas como Rosa Español, Nico, Perico Pastor, Ramon Ramis, Carles Santos y el grupo "Terminal", todos miembros de la vanguardia innovadora.

El tandem Gelabert-Azzopardi comienza a estar presente en programaciones internacionales y medios de comunicación como el "Glasgow Herald", "The Times" de Londres, "Dance and Dancers" de Nueva York, "Sudeutsche Zeitung" de Munich o "Stampasera" de Turín, que dedican algunas líneas a elogiar la "nueva danza" española.

En 1986 nace Gelabert-Azzopardi como compañía de danza y ambos coreógrafos se enfrentan a un nuevo riesgo: montar "Desfigurat", una obra de larga duración para seis bailarines, inspiradas en el románico catalán de los siglos X al XII, que se estrenó el 7 de marzo en el Teatre Lliure de Barcelona, y que será

la iniciadora de la ya citada trilogía coreográfica.

Justo un año más tarde, y colocando el listón artístico cada vez más alto, Gelabert, con la inseparable Azzopardi, se siente seducido por el "Réquiem" de Verdi, y crean una coreografía pensada para diecisiete personajes distribuidos entre bailarines y actores. La obra cuenta con la garantía de mostrar un diseño de luces pensado por Lluís Pasqual, mientras la escenografía y el vestuario son obra de otro reconocido profesional, Fabià Puigcerver.

Durante toda esa época, y paralelamente, Cesc Gelabert se ha mantenido abierto a la colaboración en trabajos ajenos, y su inagotable fuerza energética le ha llevado a bailar y coreografiar obras para teatro, cine, video y televisión.

Terminados los recuerdos, la memoria nos lleva al presente, a la realidad de hoy que nos pronostica ya que Cesc Gelabert dejará pronto de ser "Belmonte" para lanzarse quién sabe a dónde; pero seguro que a una nueva aventura coreográfica y a todo un reto que superar. ■